

La Caricatura



MADRID 2 DE JULIO DE 1893.

NÚM. 50.

20 cèntimos.

ADMINISTRACIÓN
SAN MATEO, 12 Y 14
MADRID



SE ADMITEN ANUNCIOS



LA CARICATURA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Se publica los domingos

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

Madrid, provincias y Portugal:
Semestre, 5 pesetas. — Año, 10,

Ultramár y extranjero:
Año, 15 francos.

En Madrid, provincias y Portugal no se admiten suscripciones por menos de un semestre, y en Ultramar y extranjero por menos de un año.—Por más, sí; todo lo que ustedes quieran.

Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.

El pago es adelantado.

VENTA

Número suelto, **20 céntimos**; Id. atrasado, **40 céntimos**; Corresponsales y vendedores, **15 céntimos** número.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Precios convencionales.

ADMINISTRACIÓN, CALLE DE SAN MATEO, NÚMS. 12 Y 14.—MADRID

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA,
ANTIESCROFULOSA, ANTI-PARASITARIA,
ANTISIFILÍTICA Y EN ALTO
GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS,
Dr. D. Rafael Martínez Molina, con este
agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más
de DOS MILLONES de purgas.

Depósito Central: Madrid, Jardines, 15.
Se venden también en todas las farmacias
y droguerías. GRAN ESTABLECIMIENTO
DE BAÑOS abierto del 15 de Junio
al 15 de Septiembre.

DISPONIBLE

ACADEMIA

DE
MATEMÁTICAS

Preparación para
carreras especiales; di-
rigida por ingenieros
civiles y conocidos
profesores.

Carretas, 27. 3.º, Izq.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

LECCIONES

DE
inglés, italiano y francés.

CURSO

DE CONTABILIDAD COMERCIAL

PRECIOS CONVENCIONALES Y ECONÓMICOS.

CHINCHILLA, 5, 2.º

CAMAS, COLCHONES Y MUEBLES

GRAN BAZAR INGLES

(EL PRIMERO EN MADRID)

Nadie presenta el surtido que este gran-
dioso establecimiento.—Especialidad en ca-
mas legítimas inglesas y del país, camas de
palosanto, caoba y nogal.—Comedores reci-
bimientos, alcobas completas, lo mejor y
más barato.—Gabinets á 100 pesetas.—Vi-
sitar estos almacenes, que comiten con to-
dos los de su clase en precios económicos.

I, INFANTAS, 1

(Próximo á la de Fuencarral.)

SERVICIOS

DE LA

COMPANÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—El día 10, de Cá-
diz, el vapor *Cataluña* para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

El 20, de Santander, el vapor *Alfonso XIII*, para Coruña, Puerto
Rico, Habana y Veracruz.

El día 30, de Cádiz, el vapor *Alfonso XII*.

Línea de Filipinas.—El 3 de Barcelona, el vapor *San Ignacio* y el
31 el vapor *Isla de Panay* para Port-Said, Aden, Colombo, Singa-
pore y Manila.

Línea de Buenos Aires.—El día 2 de Barcelona el vapor *Ciudad de*
Cádiz para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Línea de Fernando Póo.—De Cádiz el 30 el vapor *Larache* para las
Palmas, Rio de Oro, Dakar, Mouravia y Fernando Póo.

Servicios de Africa.—Línea de Marruecos.—El 18 de Barcelona el
vapor *Rabat* para Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat,
Casablanca, Mazagón y Mogador.

Igualmente se expiden billetes para los viajeros de venida.

La Caricatura

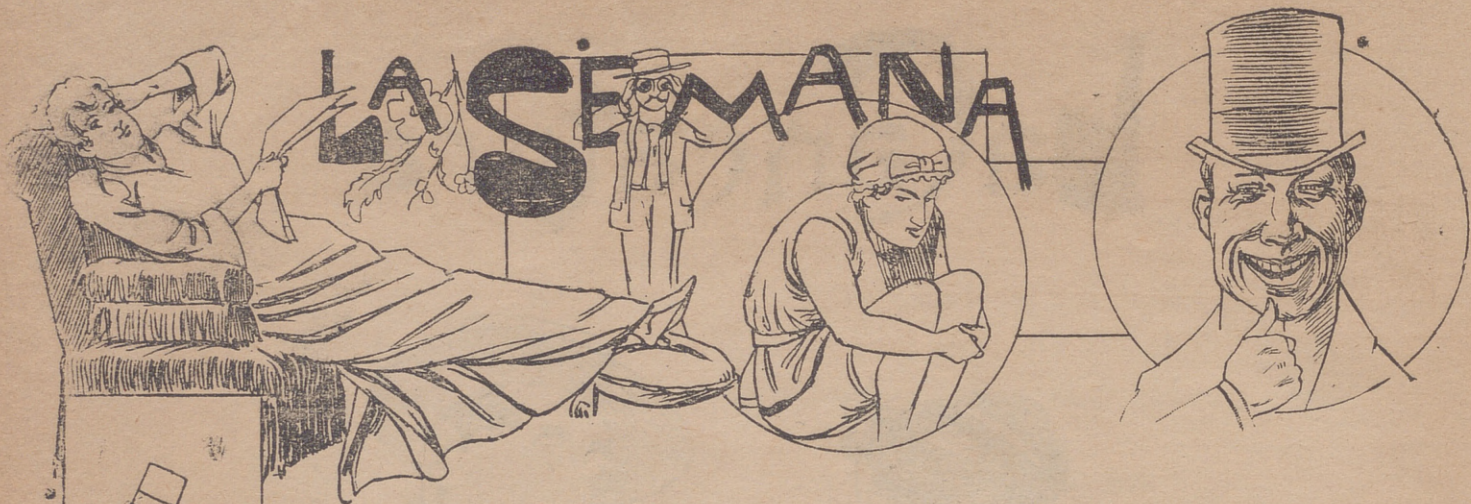
MADRID 2 DE JULIO

NÚMERO 30.



PLAYERAS

- Sí; nos bañaremos juntos si me dá usted palabra de no mojarse las manos.



FILOSOFÍAS—MIEDOS—DEMAGOGOS—SAN PEDRO

Lo que es la última ha sido tétrica como un discurso de Fabié. Le yendo las titulares de los periódicos políticos, se le ponen á uno los pelos de punta. Todo se vuelven hundimientos, explosiones, crímenes, anuncios de motín... Parece que ha venido el Ante Cristo ó que la fin de nuestra existencia se marca en el reloj de los tiempos, como dicen en su peculiar estilo los cursis de solemnidad.

Y es que en esto de los accidentes hay rachas. ¿Toca el turno á las alegrías? Pues todos los acontecimientos son propios para el regocijo, y hasta los santos de piedra tienen que desarrugar el ceño, oyendo cosas agradables y que mueven á risa. ¿La fatalidad tiene la palabra? Pues no hay más remedio que llorar, y se le caen á uno inconscientemente lágrimas como el puño de Becerra, que es hombre de muchos puños.

Y así se nos pasa la vida, según la observación de los filósofos: entre risas y llantos que llenan el espacio comprendido entre el abismo del no ser y el abismo de la muerte. De manera que vale muy poco esta existencia que arrastramos... no obstante lo cual, nadie quiere morirse y todos procuramos pasarlo de la mejor manera posible.

Porque la filosofía tiene mucha razón. ¡Las vanidades humanas, la vida, humo que se desvanece! Sí, señores, humo; pero el que más y el que menos está por abumarse el mayor número de años que pueda. Y son muchos también los que están por *ajumarse* hasta la hora de la muerte.

* * *

Por supuesto que, con motivo del proceso anarquista, han vuelto á reproducirse los tan acreditados temores de

otros tiempos. Hay miedosos que no se contienen por nada del mundo. Yo conozco uno que es la quinta esencia del pavor, y á estas fechas se encuentra en lo más álgido de un acceso de *mieditis*.

En su casa no entra nadie sin sufrir un detenido registro. El carbonero tiene que vaciar el serón en el descansillo de la escalera para demostrar que no lleva entre los carbones materias explosivas. El panadero corta las libretas, para que se vea que tienen mucha miga, pero nada de nitro-glicerina. Vigila constantemente á la criada, chica alegre de cascos, porque teme que la sirviente, favoreciendo algún complot anarquista, dé entrada en la casa á la asquerosa y terrible hidra revolucionaria. No deja en paz ni á la señora ni á los niños, y los acosa con preguntas constantemente. ¿Os miró alguien *torvamente* en la calle? ¿Os ha detenido algún *compañero* en la esquina?... Y el buen hombre hace esos aspavientos porque es presidente del Comité conservador del barrio de las Aguas, y cree que ahora, con lo del petardo de Cánovas, no sólo se darán mayores, sino menores también en los atentados.

* * *

No sólo hay miedosos; también hay terribles. Hombres sanguinarios que se desmayan al oír hablar de una sangría; seres feroces, que lloran cuando escuchan las desventuras de cualquier conocido. ¡Oh, hay demagogos muy especiales! Conozco algunos tiernos y sensibles como una señorita, y sin embargo, se empeñan en que se les tome por seres desalmados, sin conciencia y sin corazón.

—Pero, hombre, Pérez (digo á uno de ellos): si usted es bueno como el pan, ¿por qué ese empeño de que le crean perverso?

—Yo quiero la revolución social, general y mortal.

—¡Caball! Pues mate usted, arrase usted.

—¡Ah, no me es posible! ¡Si mi suegra me dejara! Pero me tiraniza. Ayer

me dió tres bofetadas tan grandes, que en el Club todos conocieron que alguien me había *anarquizado* el rostro y tuve que decir que había sido *objecto* de un atropello de los sicarios del gobernador.

—¡Pues, entonces!

—¡Ah, cuando muera mi suegra y después me quede viudo, recobraré mi libertad y haré saltar en mil pedazos el edificio social!

—¡Pero también su mujer?...

—Sí, señor, también me pega. Pero ¡me mantiene!

* * *

Después de San Juan, San Pedro. Después de una verbena, otra.

Lo que tiene la festividad de San Pedro es que anuncia el fin de Junio, y por consiguiente, la dispersión de los estudiantes que se marchan á sus pueblos á reponerse de las fatigas madrileñas.

¡Cuánta niña romántica llora á estas fechas la partida del enamorado doncel, el cual por las pláticas nocturnas con su Dulcinea al tibio y pálido claror de la luna, salió suspenso en Terapéutica!

¡Y cuántos muchachos relegados ahora á las tertulias de los Casinos de Panzatuerta y Pozoclaro recuerdan por las noches las danzas lúbricas de la *Bella chiquita* y los movimientos expresivos de las tiples baratas!

Pero todo volverá, allá para el invierno, cuando comience el curso. La vida tiene las mismas alternativas que los estudios escolares. Son pocos los sobresalientes, escasos los notables, no muchos los buenos y bastantes los aprobados. Pero lo más terrible es el suspenso en el examen final. ¡Cuando le dejan á uno para la eternidad!

Pero no hablemos de cosas tristes. El mundo marcha, mejor aún, rueda, y todos vivimos contentos, porque no hay quien se ocupe de la eternidad, cuando apura precisamente lo más próximo, el *mañana* eterno de los españoles.

TRISTÁN.



HORACIO

BÚRLASE DE LA INCONSTANCIA DE LOS HOMBRES Y DE LOS DIVERSOS PRETEXTOS DE LA AVARICIA

¿De qué nace Mecenas,
que á la elección la deba ó la fortuna,
su suerte cada cual halla importuna,
y con envidia mira las ajenas?
«Oh mercader felice!»
Allí el soldado dice,
de años y de trabajos abrumado:
«¡Venturoso el soldado!
Allí el mercader grita,
cuando su nave el huracán agita;
va á la guerra, es verdad, pero al instante
muere con gloria, ó tórnase triunfante.»
La suerte envidia del que el campo habita
el abogado, si al cantar del gallo
el litigante viene á despertarlo.
Si porque fiador salió un villano,
le sacan de su casa,
cuando á la ciudad pasa,
sólo cree feliz al ciudadano.
Pero, ¿á qué ejemplos más de esta manía?
El charlatán de Fabio
sin cansarse contarlos no podría.
No estés pendiente empero de mi labio,
y oye do á parar voy: si un dios viniera
y «vamos», les dijera,
lo que ansiáis, otorgaros he dispuesto.
Militar, desde hoy más, mercader eres.
Labrador, tú letrado, pues lo quiere.
Al puñ o cada cual parta á su puesto:
«no os marchais!» Rehusáranlo medrosos,
cuando estaba en su mano ser dichosos.
¿No sería debido que ostentase
su furor Jove luego,
y que jamás prestase
el indulgente oído al necio ruego?
Hay más, y no se entienda
que me burlo, aunque nada
decir impida la verdad burlando;
cuai porque la lección mejor aprenda,
confites da tal vez al rapaz blando
el maestro indulgente.
Las chanzas á pesar de esto dejando,
háblenos, ¡oh Mecenas! seriamente.
El posadero pérfido, el soldado,
el que la tierra rompe con su arado,
y el marino que audaz surca los mares,
dicen que si trabajan y se agitan,
es para retirarse á sus hogares,
cuando un recurso tengan ya seguro
con que pasar una vejez dichosa;
cual la hormiga afanosa,
(pues este es el ejemplo que nos citan)
mirando á lo futuro,
acarrea á su traje
cuanto próvida aquí y allí recoge.
Si, mas cuando el enero
contrista al suelo y el lluvioso Acuario,
la hormiga se está quieta en su agujero,
comiendo en fin lo que hacinó prudente:
cuando la escarcha fría el sol ardiente,
el fuego, el mar, la guerra
en tí no apagan la pasión del oro,
mientras otro más rico haya en la tierra.

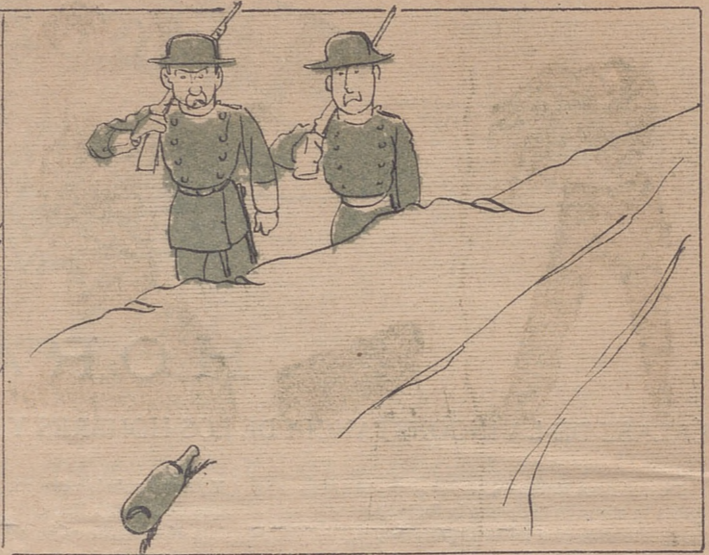
Y ¿á qué anhelar tesoro,
que de zozobra lleno,
has de enterrar en su profundo seno?
Si le tocas, le juzgas destruido;
si no le tocas, ¿qué te habrá servido?
No más cabrá en tu vientre que en el mio,
por grande que el montón de tu mies sea;
ni al esclavo que panes acarrea
toca más parte que al que va vacío.
¿Qué más da que posea
mil ó cien aranzadas el que vive,
según naturaleza le prescribe?
—Mas siempre es un encanto
Tomar de donde hay mucho.—Y mientras puedo
de un pequeño montón tomar yo tanto;
¿valdrán más que mi saco tus paneras?
Lo mismo es así hablar, que si dijeras,
agua para beber necesitando,
«quiero, mejor que de esta humilde fuente,
irla á coger al rápido torrente.»
Y ¿qué sucede luego?
que de ansia el mortal ciego
llega á la margen, y húndese, y al punto
con la margen al mar va el triste junto:
mientras quien se limita á lo preciso,
ni el agua bebe turbia con el cieno,
ni muere de las ondas en el seno.
Mas deslumbradas por codicia necia,
muchas gentes diránte:
«nunca, nunca se tiene lo bastante:
á ninguno se aprecia
sino en razón de aquello que posee.»
Y ¿qué hacer con el hombre que esto cree?
Supuesto que tal dice,
en su suerte dejémosle infelice.
Cierito ateniense rico y cicatero
se burlaba entre sí del pueblo entero:
«Si, me silban, decía,
y yo en casa retozo de alegría,
cuando paso revista á mis doblones.»
Entre las aguas de abundosa fuente
de sed Tántalo muere. ¡Qué! ¿Te ries?
Ese eres tú con nombre diferente;
pues sobre los montones
yaces temblando de oro mal ganado,
sin osarlos tocar, como si fueran
un objeto sagrado,
gozando cual de un cuadro, del dinero.
—¿Y qué haces tú con él?—dirásme empero.
—Comprar el pan, el vino, la legumbre,
aquello de que yo sin pesadumbre
ó sin dolor jamás carecer puedo.
¡Qué! no dormir de miedo,
estar siempre temblando
de incendios, de ladrones,
de que se huyan llevando
tus esclavos consigo cuanto tienes,
¡parécete de un hombre este el empleo?
Pues yo de tales bienes,
pobre toda mi vida ser deseo.
—Pero si me constipio, ú en la cama
otros males retiéneame prolijos,
tendré quien me acompañe, y quien me atiente;

quien al médico traiga prontamente,
y á mis parientes tórname y mis hijos.
—No, no, á ninguno tu salud desvelar;
á tus hijos, vecinos, parentela,
á tus criados, y á tu misma esposa,
es tu existencia odiosa.
Y ¿cómo ser podría de otro modo
cuando tú al oro lo pospones todo?
¿De aquellos que contigo unió natura,
conservar pretendieras la ternura,
cuando ningún retorno esperar deben
de tu alma empedernida?
Tan vano es este intento,
cual si el tardo jumento
dócil hacer quisieses á la brida.
Que cese pues el anhelar liviano,
y nadando en riqueza,
de temer deja la fatal pobreza.
Pues lo que ansiabas, tiene ya en tu mano,
no afanes más, y gózalo contento.
No hagas tú lo que un tal Unmido hacia,
(oye, no es largo el cuento)
tan rico que medir el oro hacia;
mas tan ruin, que vestía,
cual si el esclavo más infame fuera.
Hasta su hora postrera
temió morir del hambre á la crudeza;
pero un día una esclava,
más que de Agamenon la esposa brava,
le partió con un hacha la cabeza.
—Mas ¿qué quieres de mí? ¿Será por suerte
que viva como Nevio ú Nomentano?
—De un extremo á otro pasas, hombre insano;
no cuando yo te vedo ser mezquino,
disipador te quiero ó libertino.
Entre Tanais y el suegro de Visedio
media un largo intervalo;
hay en las cosas siempre un justo medio;
malo es pasar, y no llegar es malo.
Más á mi plan volviendo:
¿por qué fatalidad estamos viendo
que tanto hombre al avaro se asemeja,
y codiciando de otros el destino,
se consume al mirar que del vecino
dé más leche la oveja?
En vez de compararse
con los pobres más que él, ¿por qué se afana
en pasar hoy á aquél, á este mañana,
en anhelo incesante,
cuando siempre ha de haber otro delante?
Tal, lanzados los carros en el circo,
sus rápidos bridones uno agita,
y en pos se precipita
del que delante de él corre y se aleja,
sin pensar en los otros que atrás deja.
De aquí nace que apenas se nos cita
quien pueda al fin decir «feliz he sido»;
y contento del tiempo que ha vivido
su último aliento exhale,
cual de un festín el convidado sale.
Más ya basta, no quiero que receles
que á Crispín le he robado sus papeles.

LA CARICATURA
MAQUINAS EXPLOSIVAS



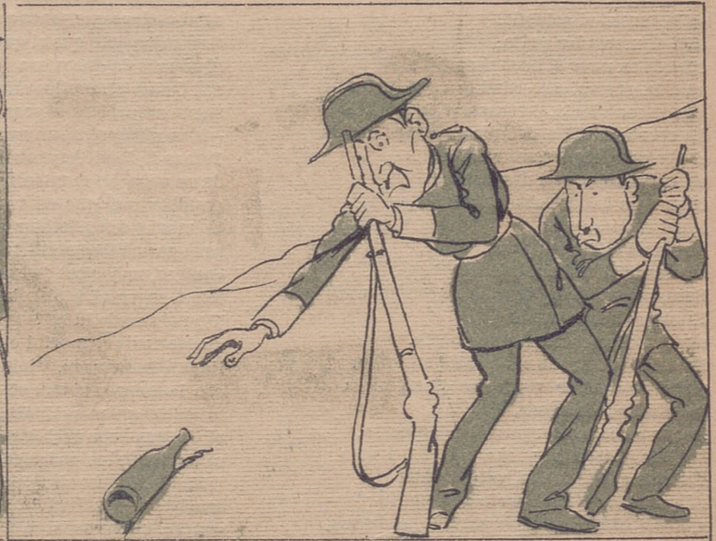
1.



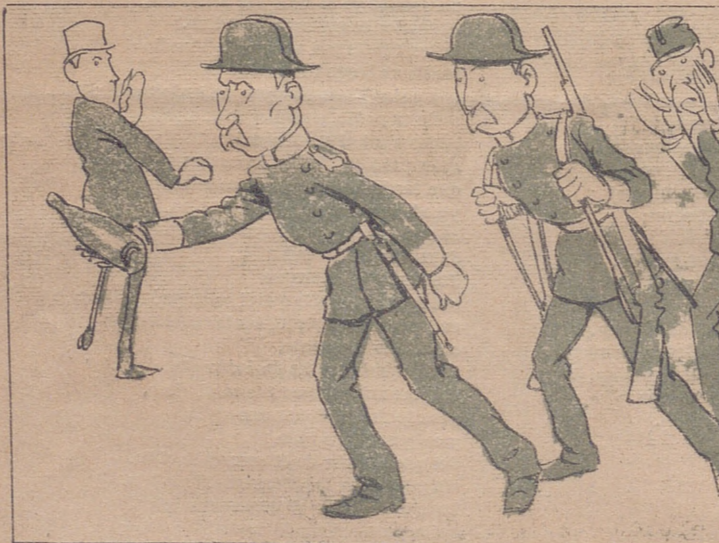
2.



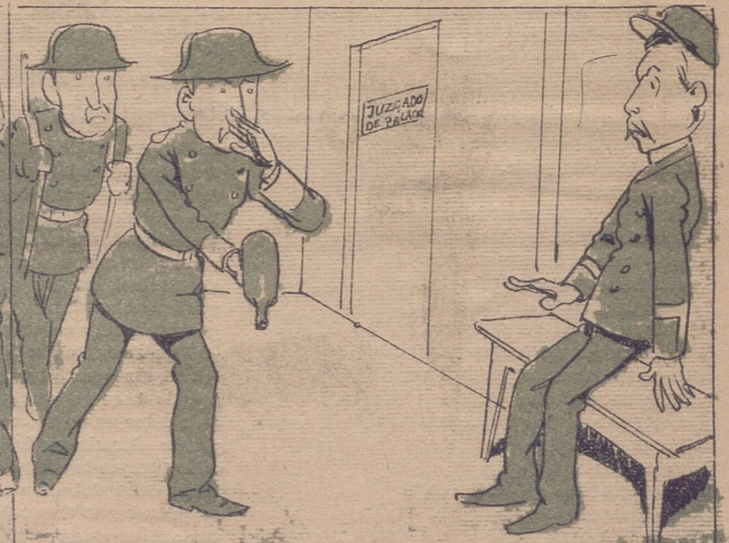
3.



4.



5.

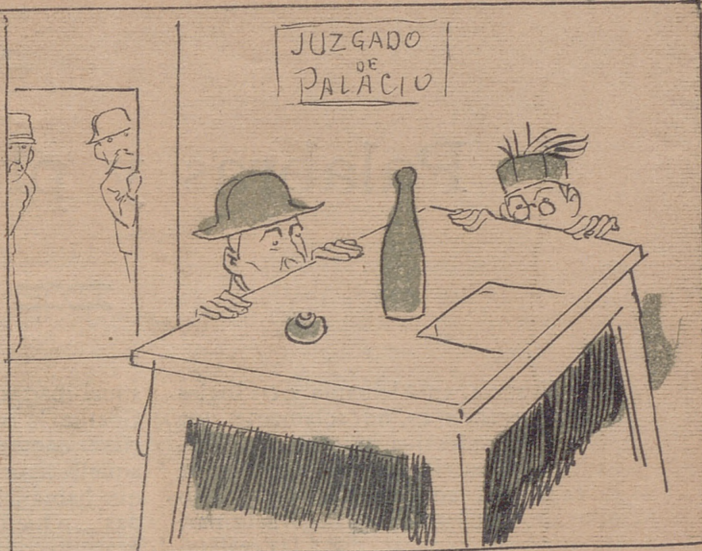


6.

LA CARICATURA
MÁQUINAS EXPLOSIVAS



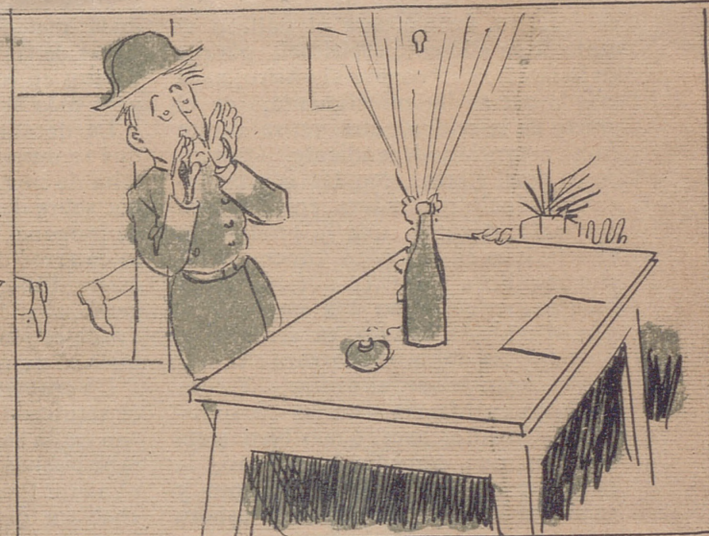
7



8



9



10.



11.



12.

Palabras y plumas

DE LA CRITICA SERIA

En Francia, en Alemania y en Inglaterra, la crítica es, no solamente una profesión productiva, sino un arte verdadero. Un escritor correcto y elegante lo expresaba en estas palabras: «No destruir, reconstruir; no negar, afirmar; no reformar, explicar; dar á las realidades alma, y cuerpo á las idealizaciones; lanzar un nombre, clasificar un talento, ilustrar una noticia, determinar una perspectiva, formar para el público el quiló de su alimento espiritual, porque en lo intelectual como en lo físico, nada más lo que se digiere alimenta,» es el objeto de la crítica, que ya se ofrece como potencia independiente, «tratando de igual á igual con las concepciones originales; creadora en el orden abstracto, mientras que la producción directa lo es en el orden concreto, sigue una línea paralela á ésta, como hermana reducida, no á la impotencia, sino al celibato; su vida es personal y propia, y las obras no son para ella más que la razón de ser, el motivo.» Y continúa, ya enardecida su briosa inspiración: «Un autor hace, ó más bien trata de hacer, una comedia ó un libro; la crítica se apodera del pensamiento y engendra la obra. Quién, con el esbozo del poeta, pinta un hermoso cuadro; cuál aguza con su talento la punta de la sátira ó de la observación; éste, á fuerza de amor por la obra, consigue comunicar al público su entusiasmo; aquél, discutiéndola seriamente, le da importancia. Con frecuencia la obra no era más que un *libreto* al cual ponen la música los críticos.» Estas razones parecen atendibles, pero el contundente literato parisiense las apoya con estas otras: «Los grandes caracteres que dominan la masa social y humana, los don Juan, los Alcestes, los Faust, los Hamlet, ¿pensáis que salieron del cerebro de sus autores con ese prestigio que os deslumbra? ¿No ha sido la crítica quien, á fuerza de estudio, recogiendo estrellas, ha hecho de cada uno de esos astros una brillante constelación? Tirso de Molina desvaneceríase ante su Don Juan, que se vió pequeño en su tiempo y á quien hoy se admira gigante. Molière no reconocería tal vez á Philinte,

aquel marqués de Carabís del egoísmo. Goethe, la serenidad encarnada, turbaríase contemplando coloso á Faust, aquella figura de madera de Nüremberg que había labrado sobre viejas leyendas... ¿Qué fué Hamlet cuando Shakespeare lo concibió? Un efluvio insano. Y con el soplo de la comprensión moderna se ha convertido aquel efluvio en sombra inmensa del alma humana: la duda melancólica; como esas ligeras nubes de las cuales hacen los fuertes vientos en corto espacio un velo negro para toda la bóveda celeste.»

La decadencia literaria en España, que se muestra patentemente, no por falta de inventiva en los escritores, sino por sobra de apatía en el público, puede proponerse también como argumento en favor de la crítica que aquí no existe. Ella es la mejor partera del ingenio, ella le alienta con sus avisos, le ayuda con sus trabajos y pone á sus hijos en condiciones de vida.

Un *cronista* famoso lamentábase hace algunos días con estas razones: «Ya no causa sensación nada en el público. ¿Se publica un libro de Galdós ó de Valera? Pues parecía natural que se hablara del libro con preferencia á otro asunto en los días de su aparición. No es así. Entre los acontecimientos artísticos ó literarios y los nervios del público, hay una corteza.»

No, no hay una corteza, no hay nada, ¡el vacío! Son dos mundos distintos, dos atmósferas diferentes. En vano será que multiplique sus creaciones el artista; en vano será que aspire á comprenderlas el público si no se construye un puente que acerque los dos mundos, si una poderosa ráfaga no atreviera los confines de la esfera para salvar el vacío, en el cual nada vibra, nada repercute.

Críticos habrá en España, pero la crítica no existe, sin duda, porque no produciendo ésta lo indispensable para vivir, aquéllos no pueden ejercer un trabajo proporcionado y constante.

No son escasos los roedores de famas que alardean de un humorismo desentonado, y provocando la risa decláranse inviolables jueces, ante un potro dis-

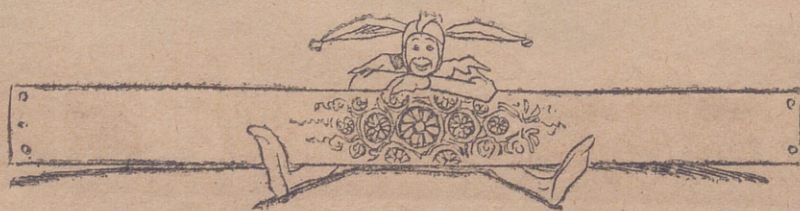
puesto para el martirio. Estos no son críticos justos y severos, sino agentes rapaces de una obra demoleadora, que no enseñando lo más mínimo, ni es noble, ni liberal, ni moderna. Y mayor es el daño que ocasiona este oficio cuando, por desgracia, en él se emplean inteligencias escogidas y claras, acaso débiles para comunicar á la crítica nuevos rumbos, marcando no descubiertos caminos, pero bastante fuertes para contribuir á formar, aún más, á exaltar el gusto del público, siguiendo las huellas de sesudos innovadores, dando á conocer obras y artistas, haciendo con buena fe lo que apuntaba el escritor antes citado: «Lanzar un nombre, clasificar un talento, preparar para el público el *quiló* de su alimento intelectual.»

Pero prefieren á esto instalar una verdadera inquisición donde, lejos de ser juzgados los hijos del genio, se les aplica el tormento, apedreándoles con chuscadas, haciéndoles gemir con alfilerazos y descoyuntando sus miembros; para terminar mofándose de la obra que se confiesa débil ante tan inicuas y brutales pruebas.

¿Nos lamentamos de que faltan actores, dramaturgos y novelistas? Ya saldrán, porque no ha muerto el genio; pero es preciso que los descubra y dé á conocer una crítica tan rigurosa como seria. Nada de chacota, nada de *humorismo*. Al análisis, como lo hizo Sainte-Beuve, á la síntesis, como la determinaba Chastles, al fondo de la idea, como lo estudia Taine; siempre á la consecuencia y á la vida, siempre al objeto y al fin de todo, sin detenerse con sutiles discreteos, ni asustarse por un puñado de zarzas. El crítico no debe delatar un defecto más que cuando éste oscurece una belleza; el crítico es un viajero en el mundo del arte, puede contar sus impresiones y sus descubrimientos, sus encantos y hasta sus aventuras, pero no hablará nunca de lo que, sin interesar, desagrada y cansa...

Y esto es generalmente de lo que se habla más aquí, por afán de molestar á desdichados autores ó por gusto de hacer reír á los leyentes.

PALMERIN DE OLIVA.



VENGANZA

CATALANA

Una casta patrona,
nacida en la provincia de Gerona
y mujer al decir de pelo en pecho,
amaba á un estudiante de Derecho
nacido en Alicante.

É hijo de un juez municipal cesante.

Ella, que era una fiera,
y él, que era un consumado calavera,
armaban por las noches tal tiberio
que temblaba el misterio.

—No nació mi persona
(decía la patrona)

para pasar mil penas á tu lado,
grandísimo arrastrado;
y el día que te co'a en un renuncio
no ha de valerte el Nuncio.

Cansado el estudiante,
una noche de Abril tomé el portante,
dejando á la patrona infortunada
extraordinariamente disgustada,
y se puso á buscarle noche y día
y supo al fin en una horchatería
que aquel solemne pillo
habitaba en la calle del Colmillo.

Fué á ver á un boticario
que tenía un talento extraordinario
y le contó sus cuitas,
sus penas, sus apuros y sus gastos,
mientras él arreglaba unos emplastos
para unas señoritas.

Y después de un coloquio á *sotto voce*,
la patrona *feroce*
concluyó por tomar venganza fiera
comprando un cuarterón de sal de higuera.

Fué luego al domicilio de su amante,
se introdujo en su estancia, jadeante,
sedujo con el oro á la criada,
que prometió endosarle la receta
y le entregó la pócima menguada
y á más una peseta.

En suma: cierta noche
anduvo el estudiante á troche y moche,
sin que nadie haya osado
penetrar su designio reservado;
y el que era más delgado que un fideo
amarilento, descarnado y feo,
después de cien viajes sin reposo,
en lugar de morir como un sapo,
se ha vuelto gordo, rubicundo, guapo,
y casi hermoso.

La purga dió ventajas positivas...
Aprender, ¡oh, patronas vengativas!

LUIS TABOADA.

SONETO AMOROSO

Me acusas de tenaz y de indiscreto.
Dices que tu cariño me has probado
mil veces: me condenas por osado
cuando adivino tu anhelar secreto.

Yo te dí muchas pruebas de respeto;
¡no debe tantas hombre apasionado!
Goces carnales no busqué á tu lado,
mi adoración me tuvo á tí sujeto.

¡Y es poco aún! Si el tiempo atrás volviera,
¡cuántas caricias mi pasión te hurtara!
¡cuántos besos frenéticos te diera!...

Y, aunque con ellos tu ilusión borrara
todas las dichas que gozado habría,
esas, esas jamás las perdería!

LUCIANO SALVADOR

EL DESQUITE

Es mi vecina Rosario
una muchacha hasta allí
con una cara de cielo
que está rebosando *sprit*:
blanca como una azucena,
bella como un serafín,
gallarda como una Venus,
y rubia como una *miss*.
Tiene unos ojos divinos
azules como el añil,
tan grandes como el espacio,
que valen un potosí;
un talle como una palma,
airoso, esbelto, gentil,
que está pidiendo un abrazo,
aunque esto es mucho pedir:
una boca que atesora
los encantos del rubí
y los perfumes de todas
las flores del mes de Abril.
Es, en suma, una muchacha
que, al verla, me hizo sentir
lo que siente el que contempla
los encantos de una hurí
cuando entre nubes brillantes
de topacio y de zafir
cruza la extensión eterna
como ráfaga sutil,
que suavemente impelida
gira de aquí para allí.

Es el caso que Rosario
está chiflada por Gil,
un chico que hará tres años
vino de Cangas de Onís
para seguir la carrera

de perito mercantil;
lo cual no impide que tenga
la figura de un *lillé*
y la mitad del camino
andado para lombriz.

Lacio, enteco, patizambo,
feo como un puerco-espín
y flaco como un lenguado
mirándole de perfil.

El pobre muchacho vive
pasando las de Caín,
pegado siempre á la esquina
y tolerando las mil

bromitas que le dirigen
cuantos le ven fijo allí.

Uno le tira una piedra
que va á darle en la nariz.
otro le aplasta el sombrero,
¡y toda la vida así!

Yo me río lo indecible
del trovador infeliz
que paseando la calle

preso de ansiedad febril
ó firme como una roca,
se pasa la vida allí.

¿Que por qué razón me río?
Pues, os lo voy á decir:

Como yo también he hecho
lo mismo que hace ahora Gil.
¡vaya por las muchas veces
que se habrán reído de mí!

MANUEL SORIANO.

Epigramas

Se queja Pepe Barrantes
al guantero Rebolledos,
de que le duelen los dedos
porque no prestan sus guantes.

Y, vive Dios, que tal hagan
no es extraño, colocados
como están los desgraciados
sobre manos que no pagan.

Un galán enamorado
le dijo á su niña así:
«mientras no me des el sí,
aquí me tendrás plantado.»

Y con ojos retozones,
ella contestó al momento:
no se plante usted, Sarmiento,
que van á nacer melones.

De su hermosa querida hizo una *virgen*
Rafael con su genio extraordinario,
yo, cual pintor y de pincel más flojo,
haría lo contrario.

CELISEO BLANCO.





—¡Cierre usted los ojos!

PRÉCAUCIÓN

92



SOLEDADES

—Las mujeres casadas son excesivamente egoistas: además de querer que sus maridos sean sólo para ellas, quieren también su dinero.

Habladurías financieras

No por viejo y conocido, es menos oportuno el pensamiento de Gabarni, cuando dijo:

«Los negocios de unos, «son» el dinero de los demás». Aun cuando la traducción española de la frase no precisa bien el sentido y deja dos interpretaciones posibles, ambas pueden ser aplicables y no sólo no debilitan la obra del filósofo, sino que, por el contrario, la completan.

Pudiéramos decir:

«Los negocios de unos «están» en el dinero de los demás».

«Los negocios de unos «hacen» el dinero de los demás.»

Y reuniendo positivas y negativas, ilustradas con un pequeño apéndice, concluiríamos afirmando que:

«Los negocios y el dinero de los «tontos», conviértense para los... «avisados» en dinero y negocios.»

Ahora cada cual puede sustituir las palabras «tontos» y «avisados» por las que más convengan.

Uno de los directores de un Banco de Cataluña, me decía el año pasado con la solemnidad que requieren estas afirmaciones:

«Desengañése» usted. El Banco de España, viene haciendo á la nación un servicio cuando retiene oro en sus arcas y arroja billetes á los bolsillos de los demás. El oro es goloso, el español pródigo, y si el poquito metal que nos queda corriese por ahí suelto, iríamos á gastarlo á Paris, á Londres ó á Monte-Carlo.»

¡Cuántas «providencias» nos defienden! Si no fuera por los tutores voluntarios, ¿qué sería este país?

El Banco guarda el oro que nos queda, en la «hucha» de sus almacenes: los «padres de familia» velan por nuestra honestidad, tomando sobre su conciencia el «perjuicio» que puede ocasionarles asistir á todos los espectáculos escandalosos y leen todos los papeles pornográficos para que nosotros, con su advertencia, nos apartemos del mal; y los hacendistas rematan la obra descubriendo riquezas ocultas y preparando esplendores agrícolas, industriales y mercantiles. Todo, en provecho de la nación y de sus «ingratos» habitantes.

El Banco, imprime dos clases de papel.

Uno, llamado «acciones» para los de casa; este papel vale triple de lo

que costó. Y otro llamado «billetes» para los de fuera de casa, que vale dos terceras partes de lo que cuesta.

Y el Banco muy satisfecho, puede imitar al chulo que dice:

—Si, es verdad; empeñe tu ropa, es cierto; pero ¿no te di la papeleta? ¿Pues á qué la bronca?

El Banco tiene ya en su poder todo el dinero de los españoles.

Un español, vervigracia (maldita la gracia que ofrece ya el caso), tiene derecho á mil pesetas, porque ha servido, ha contratado, etc.; y el Banco larga la «papeleta» como el chulo. Sí, señor; aquellas 1.000 pesetas pertenecen al español; pero si quiere «sacarlas» necesita darle al prestamista 170 pesetas por el «empeño». La cosa no puede ser más clara. (El cambio se mantiene á 17 por 100.)

Proponemos á Gamazo un impuesto de seguro resultado «sobre» los hombres de talento y «acerca» de las mujeres hermosas (no repito «sobre» por temor á que los padres de familia me inter-pelen).

Desde luego, la calificación ha de ser espontánea, según el juicio que tenga cada uno formado referente á cualidades propias, y no pericial.

Todo se reduce á poner dos casillas más en el padrón, encabezadas en esta forma:

TALENTO.

BELLEZA.

Y no faltarían hombres que llenaran las dos casillas y pagaran por ambos conceptos. El mundo está que arde.

Los abogados y los farmacéuticos decláranse ya en huelga como los cocheros y los albañiles.

Y las empresas «formales» (!!) dedicanse á darse bombos como las bailarinas pecaminosas y los cómicos estereotipados.

La del ferrocarril del Norte—que todavía tiene sobre su alma el choque de Quintanilleja y en su bolso los dineros que debe pagar por indemnizaciones y descargos— hace decir por ahí que su servicio es, más que bueno, «excelente».

Toda ponderación es inútil.

Demasiado saben los viajeros cómo se los conduce por esos mundos de Dios.

La fe salva, pero no la fe, que nadie tiene ya, en las Compañías de ferrocarrilarias; la Virgen del Socorro

hace lo que descuidan los ingenieros.

Pronto verá la «luz» pública (si hay quien lo compre) un periódico nuevo que debe titularse «La Martingala» y que pretende ser órgano en la prensa de los jugadores y aficionados al juego.

El artículo de fondo conságrase á la Bolsa, el juego universal; después viene otro artículo que trata de loterías, juego nacional; crónicas acerca del juego en Circulos aristocráticos y en salones de personajes políticos; y gacetas consagradas á juegos prohibidos en cafés, tabernas y «tertulias».

Dedicarése á vender este periódico los agentes de orden público, y lo patrocinarán los padres de familia.

Las desgracias ocurridas en el Circo de Parish han traído por consecuencia la suspensión de la «kermesse». Las víctimas fueron miembros de nuestra elegante aristocracia, y aristócratas y elegantes eran las damas organizadoras de la fiesta en beneficio de los pobres.

Con el placer de los ricos iban á enjugarse lágrimas del pobre.

Y la muerte, al vestir de luto el palacio, aumenta la miseria de la cobacha.

Si el techo del Circo hubiera caído sobre gentes plebeyas, la «kermesse» hubiérase realizado con esplendor.

El pobre pierde siempre.

Cuando el cielo se desploma sobre sus hombros, le cuesta sangre; y si se desploma sobre los hombros del señor, le cuesta dinero.

No hay derecho á exigir á nadie que se divierta, estando triste; pero, ¿no hay forma para que den los que lloran esa limosna que ofrecieron inventando placeres? Esa limosna que se hubiera convertido en goces para los alegres, ¿no podría servir de consuelo á los que los proyectaron y hoy lloran?

Sí; es un lenitivo para las almas honradas que sufren dolores irremediabiles, asistir á los que padecen y proporcionarles una medicina.

Este asunto financiero, deben estudiarlo bien las damas organizadoras de la suspendida fiesta.

LAW HAVO.

Cacetillas Teatrales

La verdad es que el horno se encuentra mal para bollos; mejor dicho, hoy no es día de *criticar*, sino de sentir.

El tiempo poco agradable de la semana pasada y la catástrofe del Circo de Parish, han quitado toda la animación a los teatros. ¡Cualquiera se arriesga por ver gansadas ó por oír disparats á cruzar las calles llenas de barro, ó á exponerse á un cascotazo lanzado violentamente del techo de cualquier coliseo!

Creímos hasta ahora que los peligros teatrales estaban únicamente en los escenarios. El ripio dramático había ocasionado grandes males, pero males de índole puramente moral, porque el cascote de los versos lastima los oídos pasajeramente. Pero ya tiran de veras ripios en los teatros. Ahora el cascote afina la puntería y produce desgracias efectivas. Lueven guitarras en las salas de espectáculos, y al ocupar una localidad en cualquier sitio destinado al esparcimiento del público, se corre más peligro que al tomar una trinchera enemiga en tiempo de guerra. Las familias saludan á los que van al teatro como si se tratara de personas que emprenden un viaje azaroso. ¡Adios, hijos míos! — dicen las madres al despedir á los pedazos de su corazón. — ¡Quién sabe si esa función que vais á ver, me costará lágrimas para toda la vida! Es difícil separar en las casas á los que están dispuestos para ir á ver una comedia, de los que se quedan. Entre unos y otros, levántanse sombras de riesgos posibles, temores de catástrofe probables. Hay una especie de heroísmo nuevo. El que alienta á esos despreocupados que entran y salen en los escenarios y en las plateas sin temor á los desplomes, ni á los terremotos teatrales. La vida, que de suyo es corta, se abrevia más con las catástrofes repetidas de los coliseos y con los temores continuos que esas catástrofes engendran. Los dramas, casi desterrados de telón adelante, empiezan á representarse á lo vivo de telón afuera. La sangre no corre en las obras á la moda; lo que sule correr en las susodichas obras es el vino. Pero, en cambio, ¡qué doloroso cambio! Corre la sangre en antiteatros y butacas; sangre de veras, no figurada como en las comedias. Las *tragedias* se han hecho efectivas, contra el parecer del célebre torero, el cual creía que todo lo de bastidores era pura ficción. De modo y manera que vamos en camino de que el ejercicio de la crítica sea un verdadero sacerdocio. Sí, sacerdocio en aras del cual se arriesga, no sólo el buen gusto, sino también la existencia. ¡Y será de ver cómo los *sacerdotes* obligados por un *ministerio* á acudir á las representaciones teatrales, llenos de sublime fe y de admirable abnegación, lo abandonan todo, esposa, hijos, hogar, para sentarse en la localidad que les quepa en desgracia, exponiéndose á rodar envueltos entre escombros ó á perecer al golpe de un cantazo.

Sí; no cabe duda. El teatro se pone muy serio. Serio, para los que contribuyen con su dinero á mantenerlo. No sólo se gasta el dinero. También se expone la piel, y ¡ay! no vale tanto lo que nos dan para el subido precio que nos cuesta.

Pero esos *padres*, ¿para qué son? Padres de familia que andáis siempre de la Ceca á la Meca, oliendo donde se guisa contra la moral, sin privilegio exclusivo. ¿por qué no os dedicáis á la revisión de bóvedas, al examen de pies derechos, al análisis de medianería; y al registro de tabiques secundarios? Ya que tanto os cuidáis de la castidad de las obras literarias, ¿por qué no atendéis un poco á la seguridad de las obras de albañilería? Reflexionad que un chiste verde no es bueno, pero un cascotazo trae peores consecuencias.

Malo es que la *Bella chiquita* altere las naturalezas no desarrolladas y exaspere la natural perturbación de los degenerados, pero resulta más pésimo un *ladrillazo* que aplasta. Y puesto que vuestra misión es humanitaria, empezad vuestro cometido por el principio. Antes de garantizar la virtud, hacer por garantizar la vida. Antes de prometer que la moralidad quedará incólume, debéis asegurar que quedarán incólumes las personas que van á los teatros. De otra suerte, os exponéis á prevenir ataques contra la moral, en sitios donde los ataques van dirigidos contra las cabezas. Y está bien lo de que seamos castos; pero antes hay que atender á que *seamos*. Si no *somos*, porque nos quita el *ser* la techumbre de un circo ó de una sala, ¿qué vale el que nos preparen diversiones honestas y lícitas? De manera que por ahora los Padres de familia deben dedicar sus investigaciones á las cosas de telares arriba. Luego tratarán las de telares abajo. Por de pronto urge mucho la invención de aparato salva-vidas, ó á lo menos, el cuidado para que no interrumpen nuestros esparcimientos, crujir de maderas, chocar de escombros, ayes de muerte, lamentos de heridos.

Y he aquí por dónde los Padres de familia asociados podrían dejar de ser impertinentes para convertirse en útil corporación. De los empresarios no hay que fiarse. Ellos van á su negocio, aunque se aplaste media humanidad. De la comisión... hablemos un poco de la comisión.

Parece que hay una comisión encargada de vigilar las condiciones de los sitios destinados á representaciones públicas. El que haya una comisión á nadie puede extrañarle, porque en España para todo hay comisiones. El que ésta de los teatros no haga cosa de provecho, tampoco es extraordinario porque con todas sucede lo mismo. La comisión *dictamina* y firma como en un barbecho. Las autoridades se atienen á la comisión, y así, de unos en otros van las responsabilidades, sin que nadie se quede con ellas. De todo esto resulta que se cae el techo de un teatro, pero se cae con toda legalidad, y aunque mate y hiera á varias personas, los trámites se han cumplido. Resta sólo enterrar á los muertos y curar á los lisiados.

De manera, que para ahorrar tiempo y dificultades sería lo mejor suprimir esa comisión que dicen que hay. ¿Para qué comisión? ¡Nosotros nos estrellaremos cualquier día sin ella, lo mismo que con ella!

Quedamos, pues, en que los comisionados huelgan. Suprimamos los comisionados que, por lo visto, nada ó casi nada *comisionan*.

Y en cambio de esta supresión, solicito una adición. ¿No hay enfermerías en las plazas de toros? Pues que pongan también en los teatros enfermerías y que acuda á las representaciones, como á las corridas, el sacerdote; que establezcan capillas, y, en fin, que se adopten todas las medidas para las catástrofes que ahora se repiten y que seguirán repitiéndose en los coliseos. En algunos teatros la enfermería y la capilla serán el natural complemento del género que en ellos se *cultiva*. Hay teatros que parecen en efecto plazas de toros, y teniendo esas que yo creo reformas necesarias, el parecido será mucho mayor.

Es preciso que empecemos á regenerar el arte, y ya que no otra cosa procuremos la regeneración de los edificios donde el arte se alberga, y si ni esto es posible tampoco, pensemos en la salvación de los *devotos* que puedan encontrarse en riesgo de muerte todas las noches de función.

¡Tendrán que ver los carteles cuando se diga, después del anuncio de compañía, repertorio y obras nuevas: el servicio de enfermería está montado con arreglo á los últimos adelantos!

A todo esto el verano no da nada de sí hasta ahora, en producciones nuevas. Bien es verdad que la temperatura tampoco presenta su repertorio veraniego. En Recoletos hay intermitencias por los temporales. Por cierto que Recoletos es un teatro en el cual se puede estar tranquilo por lo que concierne al techo. Desde el techo no caerán ripios. ¡Desde donde suelen caer, es desde los labios de los actores!

Los Jardines siguen en clausura y el príncipe Alfonso lo abrió Cereceda. Pero, en resumidas cuentas, todo esto y nada es lo mismo. Pobre fué el invierno para la literatura dramática, pero el verano no le va en zaga, y eso que en el verano maduran y se recogen la mayor parte de los frutos. Se conoce que los frutos de los ingenios son fruta de invierno. Ahora andan por esos mundos los Pipis (ó *pípis* que es lo mismo) rellenando las alforjas para traerse á Madrid por centenares las obras de las futuras temporadas.

Anécdota de lo porvenir.

Doña Luz, joven y hermosa, se encuentra en la calle á su amigo D. Tadeo, el cual, al verla enlutada, le pregunta qué desgracia la aflige.

— ¡Murió mi marido!

— ¡Qué desventural!

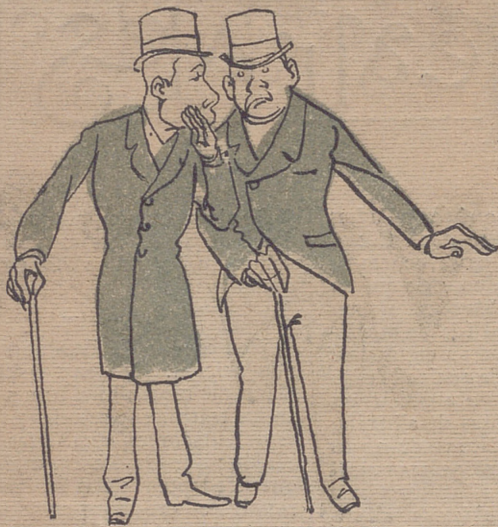
— El se tuvo la culpa. El género de vida que hacía era para tener mal fin.

— ¿Resultó vicioso?

— No, señor. ¡Iba al teatro todas las noches!

JUAN PALOMO.

UN FRAUDE SEGÚN LA PRENSA

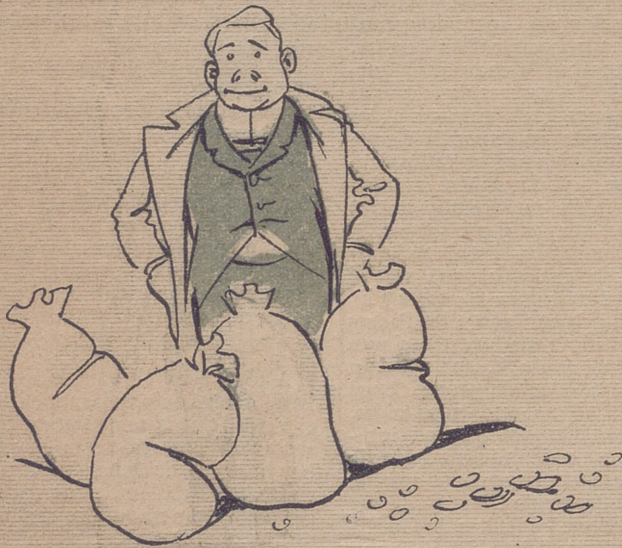


«En algunos centros políticos se habla con gran reserva de un asunto que encierra suma gravedad.»

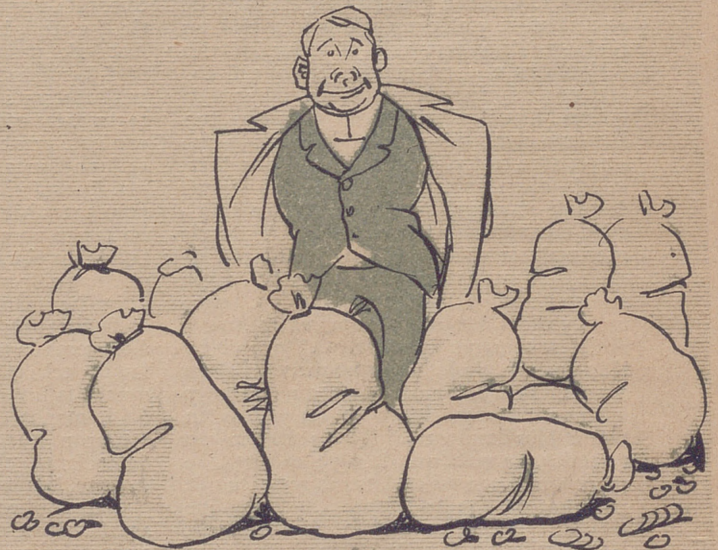


A. FONS
193

«Acentúan los rumores. Se asegura que un importante funcionario público ha distraído una gruesa cantidad.»



«Hoy se decía, casi públicamente, que la cantidad sustraída asciende á algunos millones.»



«Parece que la cantidad malversada asciende á mucho más de lo que en un principio se dijo.»



«Citando nombres, se hablaba hoy de fortunas improvisadas, de enormes cantidades, de...»



La verdad del hecho.—Que el funcionario en cuestión cogió un día cinco céntimos para cerillas porque no llevaba suelto.

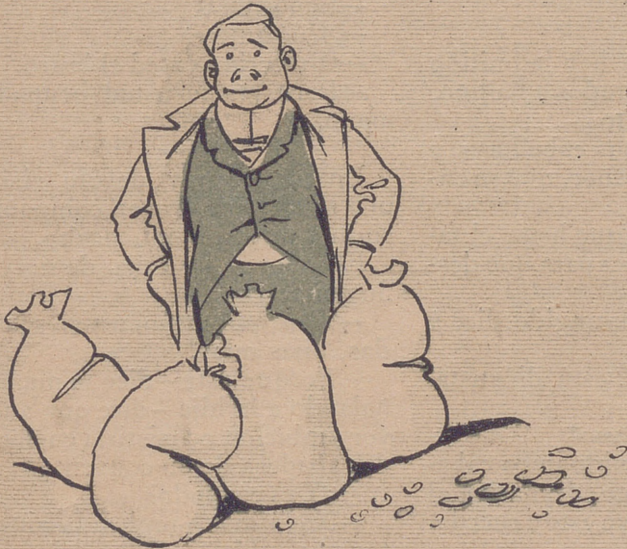
LA CARICATURA
UN FRAUDE SEGÚN EL GOBIERNO



—El gobierno lamenta tener que con-
testar á rumores tan calumniosos como..



Se ha hablado de fraudes, de desfalcos,
y se han barajado millones y más millones.



Nada de eso es cierto. No hay tales mi-
llones, no hay tales carneros.



Este gobierno puede asegurar que no se
ha malversado un solo céntimo, ni uno
solo.



Por el contrario. El alto funcionario á
quien se alude ingresó dinero de un bol-
sillo particular para que las cajas no estu-
vieran exaustas.



La verdad del hecho.—Un millonario
más y unos millones menos.

A. PONS.
/93



Se asoma el criado al balcón y ve entrar al médico, noticia que participa en seguida á su amo.

—Bueno, pues dile que me heido al campo,—responde el señorito.

El médico llama y el criado sale á abrirle.

—Estará tu señorito, ¿eh?

—No, señor. Se marchó.

—¡Ah! Pues dile que venía á visitarle.

—Ya se lo he dicho.

En casa de un dentista.

—Vengo á decir á usted que me ha engañado.

—¿Por qué?

—Porque me ha puesto esta dentadura; me dijo que sería lo mismo que la natural...

—¿Y qué?

—Pues que me produce grandes dolores.

—Pues lo mismo que la suya. ¿La quiere usted más natural todavía?

Nuestras criadas.

Habla la señorita con una doncella que quiere entrar en la casa.

—¿Cuánto quiere usted ganar al mes?

—Cinco duros.

—¡Imposible!

—Bueno, me quedaré por tres, pero con una condición.

—¿Cuál?

—La de que deje usted solo en casa algunas veces al señorito.

En Madrid hay un médico que es muy enamorado y muy avaro.

La otra noche acompañó á su

casa á una joven muy guapa. Al irse, quiso obsequiar á la «bella chiquita» dejándole un billete de 25 pesetas sobre un velador.

Antes de marcharse, le dijo ella: —Sabe usted que me siento mal del pecho. ¿Quiere registrarme?

El médico la auscultó, le dió su parecer y le puso plan.

Al irse recogió el billete de 25 pesetas que había dejado sobre el velador, y dijo:

—El precio de la consulta.

En una embajada han admitido como portero de estrados á Rufino, que es bastante bruto.

Un día vienen unos caballeros y preguntan por su señor, que se encuentra ausente.

—Dile á tu señor que haga el favor de dar las órdenes para que despachen el protocolo.

Rufino, muy compungido, dice á su amo:

—Ya sé que S. E. está disgustado conmigo.

—¿Por qué dices eso?

—Porque han venido unos caballeros á pedirle que despache al «portero loco». ¡Y yo estoy cuerdo, señor!

La señorita Gabriela, que es muy mona, ha sido «suspensa» en los últimos exámenes del Conservatorio.

Su madre achaca el fracaso á que los profesores que formaban el tribunal se distrajeran hablando en el examen de su hija.

—¡Ah—dice—si mi niña hubiera cogido á solas á cada uno de los profesores!

Hablan dos modistas de las penalidades de su oficio y de lo mal que se remuneran sus trabajos.

—Figúrate chica que nosotras pasamos la pena negra por dos pesetas al día.

—¡Es verdad!

—Pues ayer vi á la Asunción con coche.

—¿Nuestra antigua compañera?

—La misma.

—Ha encontrado un marqués que la ha puesto casa y todo.

—¿Qué suerte tienen algunas? Y nosotras las personas decentes. ¡ni agua!

Un joven muy tímido no se atreve á declarar á una señorita, con la cual se encuentra en muchas reuniones.

Un día, en un baile, todo ruboroso, se acerca á ella y dice:

—Señorita...

—¿Qué quiere?

—Ofrecerla á usted el brazo.

—Pero, ¿tiene usted ocupada la mano?

Un señor muy devoto visita á una señora que vive en compañía de su hija, preciosa muchacha.

El señor se las echa de muy influyente.

—¿Por qué están ustedes afligidas, hijas mías?

—Porque ésta—dice la mamá señalando á la hija—dice que su mayor ambición consistiría en ser madre abadesa de un convento.

—¿Y es eso todo?

—Nada más—replica la niña con tono humilde.

—Pues corre de mi cargo el que usted sea madre lo más pronto posible.

El otro día largó Pedrós una pelota al tejadillo del frontón de Jai-Alai.

—Juárez, que apostaba por los azules, y ganaron los colorados, quiso recobrar su dinero.

—¡Imposible! ¡Si ha perdido usted!

—Eso no se sabe.

—Si el partido concluyó.

—¡Quia! Todavía está la pelota en el tejado.

En una iglesia.

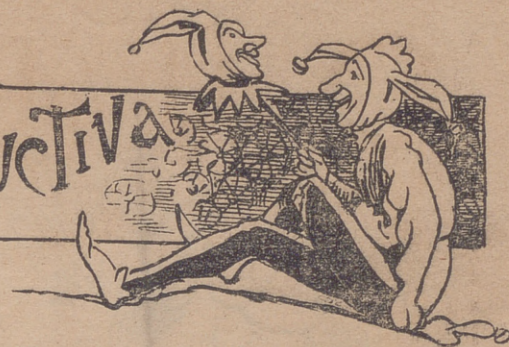
—¿Cómo! ¿Acaba usted de confesar con un sacerdote y va á otro?

—Sí, señora.

—No lo comprendo.

—Es que yo reparto mis pecados. Así parecen menos.

Sección Amena y Productiva



BIBLIOGRAFIA

(En esta sección daremos á conocer las obras literarias de las cuales nos envíen, autores ó editores, dos ejemplares.)

PROPAGANDA DE ANTIPOCULTURA.—
ESPERAREMOS. Por D. Juan Bautista Amorós, individuo que fué del cuerpo general de la Armada, Profesor oficial de educación física de la Sociedad Gimnástica Española.

El Sr. Amorós, muy conocido en la república de las letras como editor de las obras de *Silverio Lanza*, ha comenzado una propaganda muy activa para generalizar la educación física de sobra descuidada (y la intelectual también) en tierras españolas.

El Sr. Amorós, además de literato culto y nervioso, es un hombre sincero y erudito, así como suena, que vive almacenando emociones y pensamientos, mientras otros almacenan páginas de libros que nunca digieren.

La obra del Sr. Amorós es honrada y noble, porque tiene, quien trata de robustecer el cuerpo, mucho adelantado para llegar á conseguir la fortaleza del espíritu harto decaído, y del cerebro devorado por la neurosis.

El editor de *Silverio Lanza*, no satisfecho con realizar sus nuevos trabajos acerca de la instrucción física, los hace fecundos publicándolos en folletos que vende á 5 céntimos, para que puedan adquirirlos bastantes españoles, y no digo todos, porque la mayoría no tienen siquiera esos cinco céntimos:

LA ASAMBLEA DE ABOGADOS, EN OPOSICIÓN Á LOS PROYECTOS DEL SEÑOR MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.—CONCLUSIONES.—Pueden ustedes imaginarse lo divertido que será este volumen para los

redactores de LA CARICATURA. Que nos perdonen los individuos ilustres de la sapientísima y noble Academia de Jurisprudencia, pues no sabemos por dónde comenzar la lectura de un libro que trata de esas cosas.

Pero á pesar de nuestra confesión—que no denuncia desdén, sino incapacidad jurídica—recomendamos la obra, interesantísima en su género, á nuestros lectores.

No es—la duquesa viuda de Santoña—condecorada con gran cruz de Beneficencia, etc., etc.—Otro día tal vez nos ocupáremos detenidamente del asunto. Ahora nos limitamos á decir que las declaraciones que suscribe la señora duquesa viuda de Santoña; contienen cosas frescas y agradables para varios caballeros.

Cosas frescas... Nada más oportuno en este tiempo.

CHARADAS

Prima tres le sale al hombre
el tres dos con la mujer
cuando ella es de tres primera
y él no la dos cuatro bien.

Y si ella primera cuarta
su apasionado querer,
le despluma en poco tiempo
convirtiéndole en dos tres.

Hasta el punto que la todo
no se llena para él
más que de cosas muy pobres
y de nada alguna vez.

Mozo, un prima con segunda
y un todo con agua aparte.

Cantares

No me mire uste á la cara
que soy un poco morena:
míreme uste á la cintura
y verá una cosa buena.

Tienes una cinturita
que anoche te la medí,
con vara y media de cinta
catorce vueltas te dí.

Mal haya quien me enseñó
á tocar la pandereta,
que por un triste pellejo
me llevan una peseta.

Si tu marido es celoso,
dale á comer caracoles,
y verás con tanto cuerno
qué suavcito se pone.

De comodidad les sirve
á los hombres el sombrero.
A unos les tapa la calva
y á otros les tapa los cuernos.

ADVERTENCIA

Se regalan 25 pesetas fuertes al primero que nos envíe la solución exacta al geroglífico inserto en esta página.

Y nada más, porque siguiendo á Gamazo (con la debida honestidad, entiéndase) nos inclinamos de la «vanda» (esto es nuevo) de las economías.

JEROGLÍFICO

K^K yo NADA el PEREDA per

“Cuentan de un sabio que un día,,

D

la

Americana
Chaleco
Pantalón

Domingo

QAUA E

Satan--io

AMU

DON



FANTASIA DE CIRCO

CORRESPONDENCIA

D. I. M. S. (Sevilla).—Gracias. Aprovechan. Y mande usted.

D. J. F. G. (Valladolid).—Recibidas 2 pesetas de usted. *El Album* no está impreso aún, pero ya no tardará en hacer gemir las prensas de nuestro establecimiento tipográfico, pues ahora LA CARICATURA tiene imprenta y litografía de su propiedad.

A *Un principiante*.—No tenía usted necesidad de advertirlo. Ya se conoce leyendo su composición; pero por ahí se llega.

A D. N. del T.—El título es de color subido y la composición de sobra inocente. Mejor será dejarlo. ¿No es cierto? Y tan amigos.

A *Titirimundi*.—Con que, ¿monadas para la *Bella chiquita*? Sólo consentimos hablar de esas cosas para poner de vuelta y media á la *Sociedad de padres de familia*; si usted hace una composición alegre y retazona que diga pestes de los padres, aunque llame á la *chiquita* hermosa, pasaré por los piropos.

A D. S. R. y S.—Los chistes de usted, ó de quien sean, resultan graciosos; pero lo que no tiene maldita la gracia es lo que usted pide. ¿Así, en junto y sin descuento? ¿Y no da usted propina? ¿Veinte contra veinte? Más de la mitad son inservibles.

A A. M. (Palma de Mallorca).—Bastaba la carta para convencerme de que no sabe usted escribir; pero lei el cuento *por si acaso* había en él ideas, no siendo raro dentro de una mala prosa encontrar un buen pensamiento.

El cuento *No mira*, no sirve, no... Enterados.

A D. J. R. (Barcelona).—¡Gracias á Dios que tropiezo con *algo*! Muchas gracias, y se atenderá su reclamación.

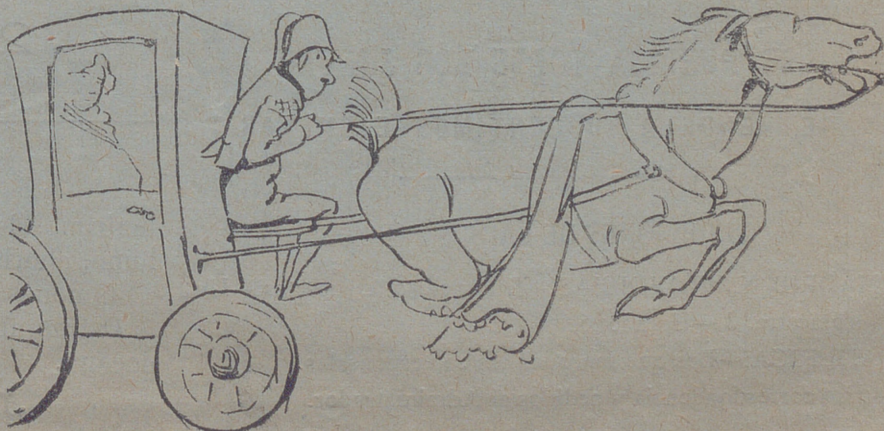
En prensa

ALBUM

PONS



DOS PESETAS



LA CARICATURA

VINOS DE MESA

Casa fundada en 1861, 5 medallas oro y 17 plata.

AVANSAYS
DESPACHOS ÚNICOS

Carmen, 10 y Serrano, 32

MOLINO DE CHOCOLATE

DE
L. DIAZ GALLO
SUCESOR DE MATIAS GIL

CAFÉS, TÉS, GALLETAS,
PASTAS PARA LA SOPA, CONSERVAS DE LATA
ACEBITES Y VINOS

COSTANILLA DE LOS ANGELES, 15

ESQUINA A LA CUESTA DE SANTO DOMINGO



He salido expresamente para comprar una cama en el Gran Bazar de la Plaza de la Cebada, número 1.

GUANOS Ó ABONOS MINERALES

DE LA

COMPañIA AGRICOLA Y SALINERA

DE FUENTE-PIEDRA

Medallas de oro en las exposiciones universales de Paris y de Barcelona. Gran diploma de honor en Londres.

Se remiten gratis cartillas y prospectos.

Precios libres de todo gasto de porte para el labrador hasta toda estación de ferrocarril y puerto.

NO HAY AGRICULTURA POSIBLE
SIN ABONAR LAS TIERRAS

ÉXITO GRANDÍSIMO

EN TODOS LOS TERRENOS DE ESPAÑA

Dirección: Preciados, 35, Madrid.

CHOCOLATES

DE

MATÍAS LOPEZ
MADRID-ESCORIAL

ELOGIADOS POR TODA LA PRENSA DEL GLOBO

Premiados con 36 Medallas de oro y Diplomas de honor.

Venta diaria 7.000 kilos

Basta probar estos especialísimos chocolates una sola vez, para darles la preferencia entre todas las clases conocidas.

Exíjase la verdadera marca

De venta en todos los establecimientos de comestibles de Madrid y provincias.

DEPÓSITO CENTRAL, MONTERA, 25

Oficinas: Palma Alta, 8.—Madrid.

LA MUTUAL LIFE

Compañía de seguros mutuos sobre la vida

La más antigua de los Estados Unidos y la de mayor capital del mundo.

Activo en 31 de Diciembre de 1892.

Pesetas, 907.171.795'95.

cifra no alcanzada por ninguna Compañía.

La Mutual Life, celebra este año el 50 aniversario de su fundación, y ha logrado ser la más importante por los grandes beneficios que reparte á sus asegurados y el exacto y puntual cumplimiento en sus siniestros.

Médico Director,

Director general,

Excmo. Sr. D. Pascual Candela

Baldasano y Topete

38, ALCALÁ, 38.

La Mesa Moderna

REVISTA LITERARIA

Gastronomía.—Higiene y embellecimiento.—Arte culinario.—Trato social.

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES

SE VENDE A 10 CENTIMOS EJEMPLAR

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS.—Un mes, 0,50 pesetas.—Un semestre, 3.—Un año, 5.

AMÉRICA.—Los que marquen los corresponsales.

La correspondencia y pedidos al Administrador.

SAN MATEO, 12 Y 14.—MADRID

A. VALLEJO

Ebanistería, Tapicería, Colgaduras, Despachos, Comedores, Recibimientos:

MUEBLES Y DECORADO DE HABITACIONES

29, ALCALÁ, 29

Teléfono 911.

JAMÓN SERRANO

legítimo del Jabugo, morrones embuchados de lomo, chorizos y morcillas de Badajoz.

Jamones y morcillas de Montanechez.

Ostras frescas todos los días á 2 y 4 reales docena.

JOSÉ PELLICO

SEVILLA, 16.